Pubertad, bendita pubertad

by Miley Flynn-Garcia

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-09-23 18:09:05
Updated: 2014-09-23 18:09:05
Packaged: 2016-04-26 22:36:42
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,059
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Este fic participa del reto temÃ¡tico de septiembre "Los aÃ±os perdidos" del foro "Canciones del Antiguo Berk". Estos ultimos cinco aÃ±os Hiccup ha cambiado bastante Â¿Quieres saber porque? Ven, Astrid te los cuenta todos.

Pubertad, bendita pubertad

**Este fic participa del reto temÃ¡tico de septiembre "Los aÃ±os perdidos" del foro "Canciones del Antiguo Berk"**

**Disclamer: HTTYD no me pertenece, si fuera mio serÃ-a rica y ya me hubiese casado con Rupert Grint.**

Se mordiÃ³ el labio, si Hiccup no estaba en casa ni en la fragua querÃ-a decir que tal vez no se presentarÃ¡ a la carrera de dragones.

Y eso seria aburrido, si lo preguntas.

Hiccup. El chico habÃ-a sido un enigma desde siempre, en especial cuando la pubertad comenzÃ³ a hacer lo suyo, es mÃ¡s no tenÃ-a que retroceder tanto, podrÃ-a verlo en los Ãºltimos cinco aÃ±os.

16 aÃ±os (y contando)

Un estirÃ³n.

"No soy bajita" se repetÃ-a a si misma una y otra vez "Que Brutilda sea mÃ¡s alta que yo no me hace bajita", pensaba mientras practicaba con su hacha y Tormenta la miraba entre aburrida y somnolienta.

-Â¿Que les hace creer que soy bajita?-pregunto la muchacha en voz alta-No soy bajita, tal vez no sea alta pero no soy bajita... PatÃ¡n es un estÃºpido-espeto entre dientes-AdemÃ¡s...-Suspiro- Â¿Tu crees

que sea bajita Tormenta?-le pregunto a su dragona, esta la miro aburrida y negÃ³ con la cabeza como si dijera "Â¿Que es lo que te preocupa?"

Astrid chasqueo la lengua.

-Genial, ahora le pregunto a un dragon por esto. Â¿Que sigue? Â¿Que Hiccup sea mÃ¡s alto que yo?

Al decir aquello, a volteo, sin darse cuenta un castaÃ±o caminaba hacÃ-a ella lentamente, Tormenta al principio querÃ-a advertir a su dueÃ±a, sin embargo este le hizo seÃ±as para que se quedarÃ¡ donde estaba. Ella hizo caso sin poner alguna objeciÃ³n.

Hiccup se fue acercando, cada vez mÃ¡s a la espalda de la rubia, querÃ-a sorprenderla pues Â¿Hace cuanto que no le veÃ-a? Â¿Dos meses?

Dos meses y unos cuantos centÃ-metros de mÃ¡s por parte de el.

Astrid siguiÃ³ con su tarea de arrojar el hacha en cada inocente Ã¡rbol que se encontraba, justo cuando ella clavo el hacha en un Ã¡rbol, Hiccup se fue acercando mÃ¡s a ella, tanto que logrÃ³ abrazarla por detrÃ¡s, la rubia malinterpreto el abrazo como un invento de estrangulaciÃ³n, por lo que golpeÃ³ a quien fuese que la estuviese abrazando (o estrangulando) en el estÃ³mago, luego le dio un fuerte pisotÃ³n (que para desgracia de Hiccup fue en el pie bueno) y lo tiro al suelo.

â€“Â¡Auch!â€“ gimo Hiccup sobre la hierba, tomÃ¡ndose el estÃ³mago y aguantando el dote en el pie bueno.

â€“Â¡Hiccup!â€“ exclamÃ³ Astrid al darse cuenta de su error, ayudo al castaÃ±o de bonitos ojos a levantarse y posteriormente este le reclamÃ³.

â€“Â¿Cual es tu... Problema?â€“ preguntÃ³ el aÃºn con voz entrecortada por el dolor en su estÃ³mago.

â€“ Bueno, me asustaste Â¿Que querÃ-as de hiciera?â€“ le respondiÃ³ la rubia y no pudo evitar mirarlo a los ojos, por lo tanto, volviÃ³ la cabeza solo para encontrarse con sus ojos como siempre que lo miraba.

El problema era que no habÃ-a encontrado los ojos cuando volviÃ³ la cabeza, solo la mitad del cuello del muchacho.

Ay no. Por favor no.

â€“Â¿Que tanto miras, Hofferson?â€“ preguntÃ³ Hiccup al notar la mirada examinante de la rubia

â€“Eres mÃ¡s alto que yoâ€“ respondiÃ³ Astrid casi en un susurro.

17 aÃ±os (si eres mago ya eres mayor de edad desde aquÃ-)

Comienzas a comer mucho, Hiccup

Se dirigiÃ³ con tranquilidad hacÃ-a el gran salÃ³n, junto a Hiccup. HabÃ-a sido un dÃ-a duro, tal vez demasiado en la academia y eso que solo hacÃ-a sido medio dÃ-a.

Ahora lo Ãºnico que deseaban con toda su alma era un buen y abundante almuerzo, pues tenÃ-an una hambre atroz... Bueno alguien mÃ¡s que otro.

DespuÃ©s de servirse, Astrid se sentÃ³ en una mesa a un lado de su amigo (se habÃ-an besado varias veces Â¿AÃºn lo eran?) Y antes de disponerse a comer se fijo en el plato de Hiccup, bueno, no era uno solo, eran mÃ-nimo cinco platos a disposiciÃ³n del chico de ojos verdes, todos repletos con diversa comida: pan, carne de Jak, pollo, estofado, verduras, sopa, cerveza, tarta, huevos fritos...*

Daba hambre con sÃ³lo verlos.

Y algo de asco cuando veÃ-as a Hiccup comiÃ©ndolos cÃ³mo si fuera un dragÃ³n hambriento.

â€“ Whoaâ€“ exclamÃ³ Astrid al ver trata comidaâ€“ Â¿Para que tanta comida?

El chico la mirÃ³ dubitativo, con las mejillas llenas de comida que hacÃ-a que sus pecas pidieran auxilio.

â€“ Para comerâ€“ respondiÃ³ con la boca llena y rodando los ojos como si Astrid hubiese preguntado por alguna cosa estÃºpida que preguntarÃ-a Brutacio.â€“ Lo hacen las personas que tienen hambre, Astrid.

â€“ Eso lo se, idiotaâ€“ respondiÃ³ Astrid, molesta por el hecho de que Hiccup no hubiese entendido la preguntaâ€“ PreguntÃ³ que si te vas a comer todo eso.

â€“ Siâ€“ respondiÃ³ Hiccup cono su fuera lo mÃ¡s natural del mundoâ€“ Â¿Porque?

â€“ Bueno... Es que... Es demasiadoâ€“ las mejillas de Astrid estaban calientesâ€“ Â¿No lo crees?

â€“Â¿Que quieres decir?â€“ preguntÃ³ Hiccup sin entender

â€“ Bueno tu... OlvÃ-dalo.

â€“Â¿Que?â€“ preguntÃ³ Hiccup, ansioso por saberâ€“ Dime

â€“ No es nada, olvÃ-dalo

â€“ No lo olvidare si no me lo dices

â€“ No quiero decirlo

â€“ Dilo, vamos, no me burlare

â€“Â¿No crees que estas comiendo mucho?â€“ preguntÃ³ Astrid casi tan roja como los tomates que aÃºn no se descubrÃ-an en Berk.

â€“ Bueno, tengo hambreâ€“ se excusÃ³ Hiccupâ€“ lo raro es que nunca

engordo

â€“Â¿Ah si?â€“ comentÃ³ la vikingaâ€“ Eso no lo sabia.

â€“ Aunque tengo mÃ¡s hambre Ãºltimamente

â€“ No se notaâ€“ comentÃ³ Astrid sarcÃ¡sticamente.

â€“ Oye, Hofferson

â€“Â¿Que quieres?

â€“Â¿Te vas a comer eso?

18 aÃ±os (todo adolescente espera esto, siendo honestos, yo no)

Â¿Desde cuando...?

En la academia no solo se practicaba con dragones (cosa rara porque es lo Ãºnico que uno pensaba cuando escuchaba el nombre) si no que tambiÃ©n algunos practicaban para saber cÃ³mo luchar en caso de una emboscada o el hecho de que en Berk estallase una guerra.

Justo ahora, PatÃ¡n mordÃ-a el polvo gracias a Brutilda que no se le quitaba de encima simplemente para aplastarlo y Â¿Porque no? Hacerlo sufrir un poquito.

â€“Â¡Me rindo!â€“ gritÃ³ PatÃ¡n cuando sintiÃ³ que la tierra ya le entraba en la nariz literalmenteâ€“ Â¡Tu ganas!

â€“ Â¡Ja! Â¡Te vencÃ- tonto!â€“ exclamÃ³ la rubia orgullosaâ€“ Ahora traga tierra, hijo de...

â€“Ya entendimos, Tildaâ€“ la corto BocÃ³nâ€“ Bueno, Hiccup, Astrid, vengan aquÃ-â€“ seÃ±alÃ³ a los dos jÃ³venes, Hiccup habÃ-a crecido otro poco, los cachetes ya no eran tan abultados como antes y en su lugar habÃ-a una ligera barba creciente, su cabello se habÃ-a hecho mÃ¡s rebelde, largo y ya le llegaba a la mitad de la frente. Astrid, en cambio, habÃ-a crecido un poco mÃ¡s (gracias a OdÃ-n) su cabello dorado le llegaba a la cintura y para aquella Ã©poca (eso ha sonado a mucho tiempo atrÃ¡s) lo tenÃ-a atado en una trenza sencilla que caÃ-a de su hombro izquierdo; para deleite de los hombres (uno mÃ¡s que otros, que no quiero decir quien) su pecho habÃ-a crecido mucho, sus caderas se habÃ-an ensanchado, sus piernas se habÃ-an estilizado y su cintura se podÃ-a comparar con la de una avispa.

No cabÃ-a duda, ambos eran realmente atractivos.

â€“ Ay no me digas que vamos a lucharâ€“ exclamÃ³ Hiccup.

â€“Â¿Y para que te digo que no?â€“ BocÃ³n sonriÃ³ y los incitÃ³ a caminar hacia la arena, ellos le obedecieron y ambos se colocaron en posiciÃ³n de peleaâ€“ Bien, recuerden: Hiccup, trata de solo derribar a Astrid y Astrid trata de no golpear tanto a Hiccup.â€“ Hiccup y Astrid se miraron, ambos se sonrieron y cÃ³mo buenos novios que eran (cabe recalcar que eso habÃ-a pasado hacia una semana, y no, no olvidÃ© decirlo) se desearon suerteâ€“ Si, si si, muy lindos, ahora, quiero verlos pelear, el primero que caÃ-a al suelo gana... A la cuenta de tres... Uno... Dos... Tres Â¡Ahora!

Hiccup no vio venir a su novia, aÃºn asÃ-, la sostuvo entre sus brazos, frenandola en el acto, este la empujÃ³ con la intenciÃ³n de tirarla al suelo; ella se safo de su abrazo y lo toreo para que este cayera con su propio peso, no lo hizo, pero si lo hizo trastabillar, no tardo mucho en encontrar a la rubia, la tomÃ³ de la mano y la hizo mirarlo a los ojos.

No, eso no.

Le golpeÃ³ en el estÃ³mago y este no lo lamento tanto, sin embargo si aflojÃ³ su agarrÃ©, Astrid volviÃ³ a tener ventaja, asÃ- que se abalanzÃ³ hacia Ã©l, usando todo su peso contra Ã©l; Hiccup la tomÃ³ de las muÃ±ecas en un intento de regresarle la jugada, aunque era una maniobra algo imposible, bueno, imposible si no tenÃ-as tanta fuerza.

Pero como dice un sujeto de cabeza triangular, lo Ãºnico imposible es lo imposible.

Astrid dio contra Ã©l suelo, primero Ã©l cuerpo y luego la cabeza, ella se sonrojo y sorprendida exclamÃ³:

â€“Â¡Wow! Â¿Tu... Desde cuando puedes hacer eso?

â€“ Desde que la demanda excesiva de sillas de montar empezÃ³â€“ respondiÃ³ Hiccup, sonriendo, todavÃ-a sobre ella.â€“ Los martillos son pesados Â¿Sabes?

19 aÃ±os (Nada muy especial pasa a esta edad... Creo)

Â¿SabÃ-an que cuando tomÃ¡s demasiado haces cosas estÃºpidas?

â€“ Hiccup, vete a casa, Hiccup, estas ebrio.

PatÃ¡n no estaba en mejores condiciones que Hiccup, sin embargo este aÃºn tenÃ-a un poco de sentido comÃºn, muy a diferencia de su primo que justo ahora se encontraba sin camisa en Ã©l gran salÃ³n despuÃ©s de lo que era su fiesta de cumpleaÃ±os. Justo ahora estaba en Ã©l dÃ©cimo tarro de hidromiel (no era un tarro pequeÃ±o que digamos, y llamarlo grande serÃ-a minimizarlo) y de no ser por la mesa, estarÃ-a en Ã©l suelo.

â€“ CÃ³mo te decÃ-a hicâ€“ continuo Hiccup lo que serÃ-a una historiaâ€“ La tipa pelirroja casi me besa, estÃ¡bamos rodeados de berksekers y Dagur querÃ-a matarme... Â¿Y sabes que hizo la chica? Hic me pidiÃ³ permiso para bajarme los pantalones y...hmmmjmjmj

â€“Â¡Hiccup!â€“ Astrid le hacia tapado la boca antes de que este pudiera continuar, no era la mÃ¡s inocente historia que tenÃ-a con la tipa mas decente que tenÃ-a (cabe decir que casi le arranca la cabeza) ella, aÃºn con las mejillas sonrosadas lo condujo fuera del gran salÃ³n.

â€“Â¿A donde me llevas?â€“ preguntÃ³ Hiccup, la rubia rodÃ³ los ojosâ€“ Â¿Que? Â¿Es un hic secreto?

â€“ Vamos a tu casa, bestiaâ€“ le espetÃ³ Astrid, la chica lo llamaba asÃ- cuando Hiccup se comparaba cÃ³mo una bestia literalmente.â€“

Â¿Donde rayos pusiste tu camiseta?

â€“ Ni hic idea

La chica se quejo por lo bajo.

â€“ Mi lady...

â€“Â¿Que, bestia?

â€“Â¿Quien es Ã©l hombre?

â€“Â¿Que?

â€“Â¿Quien es Ã©l hombre en lo nuestro?

â€“Â¿En lo nuestro?â€“ preguntÃ³ Astrid confundida

â€“ Sip

La chica se quedo en silencio hasta que llegaron a casa del castaÃ±o, la rubia prÃ¡cticamente lo arrastrÃ³ escaleras arriba y lo aventÃ³ en la cama. Hiccup, que parecÃ-a haber olvidado la pregunta la recordÃ³ y no dudÃ³ en insistir.

â€“ Hofferson...

â€“Â¿Que?

â€“ Â¿ResponderÃ¡s a mi pregunta?

â€“ No lo se... DÃ©jame pensarlo... noâ€“ negÃ³ rotundamente Astrid.

â€“ Necesito saber

â€“ Â¿Y porque?

â€“ Porque Ã©l hombre en nuestra relaciÃ³n debe pedir la mano de la mujer Â¿No?â€“ respondiÃ³ Hiccup, Astrid se congelÃ³ y lo miro a los ojos.

â€“Â¿Vas a... Pedirme matrimonio?â€“ preguntÃ³ la oji celeste.

â€“ Shhh... Astrid era secretoâ€“ le reclamÃ³, entonces Ã©l sueÃ±o comenzÃ³ a ganarleâ€“ Mi lady...

â€“ Dime

â€“ Â¿Entonces... Yo soy Ã©l hombre?

â€“ AjÃ¡, se podrÃ-a decir que si. En ese aspecto si.

â€“ Genial.

â€“...

â€“ Oye Astrid...

â€“Â¿Que?

â€“ Ven aquÃ-â€“ extendiÃ³ los brazos para que esta se acomodarÃ¡ en ellos, cosa que la chica hizo gustosa.â€“ Te quiero.

â€“Y yo a ti.

20 aÃ±os (Desde donde nos quedamos, en Ã©l presente)

â€“Â¿Tu crees que venga?â€“ preguntÃ³ Brutilda discretamente a Astrid.

Ella habÃ-a aprendido estos Ãºltimos cinco aÃ±os que Hiccup tenÃ-a su propia manera de hacer las cosas, madurar era una de ellas. Y si tenÃ-a que esperar algo de Ã©l serÃ-a una aventura.

â€“ Ã‰l y Chimuelo van a donde nadie va mÃ¡s seguidoâ€“ respondiÃ³ Astridâ€“ AdemÃ¡s, no lo vi en todo Ã©l dÃ-a asÃ- que creo que tener que buscarlo despuÃ©s.

â€“ AÃºn asÃ- te ganarÃ©, rubia.

â€“ Lo que tu digas.

Astrid mirÃ³ Ã©l horizonte, solo pensaba en Ã©l... Â¿Donde estarÃ¡? Â¿En los peÃ±ascos? Tal vez.

Â¿Los esperaba una aventura? Quien sabe

Pero yo se que tu sabes. Aparte esa es y otra
historia

Â·Â·Â·

Taran!

Termine, chusco, raro y con un final no se como, como cada fic que hago.

Sin nada que agregar... Me voy

*Emm no puse esto por nada, yo... TenÃ-a hambre cuando narre eso... Lamento si a ti tambiÃ©n te dÃ- hambre.

[Son las 11:41 hora de MÃ©xico, cuando terminÃ© esto]

End
file.